**February 19, 2023**

**Domingo 7 del tiempo ordinario A**

 **Las palabras, de Jesús, son desafiantes, y muy difíciles, de entender, y de seguir, en nuestras vidas. Pero, las palabras de Jesús, son verdaderamente, palabras vivas, aquellos, que crean, y las siguan, experimentarán, sanidad, y paz, en sus vidas. El, demuestra, su amor, y trae sanidad, a las personas, quebrantadas, y a este mundo, quebrantado. En el evangelio de hoy, Jesús mandó, a sus discípulos, no solo a amar, a su prójimo, sino también, a amar, a sus enemigos.**

 **En el evangelio de hoy, Él dijo, amen, a sus enemigos, y oren, por los que, los persiguen. Este mandamiento, de amar, a nuestros enemigos, no es una opción, sino una orden. No es, sólo un ideal ético, sino también, inmensamente, medicinal. Jesús, no solo fue, un gran maestro religioso, sino también, un gran psicólogo.**

 **Cuando amamos, a nuestros enemigos, no solo, les hace bien, a ellos, sino que, también contribuye, a nuestro bienestar. Las siguientes, son algunas, de las razones, para perdonar, y amar, a nuestros enemigos.**

 **1.-(uno) Nos mantiene saludables:**

 **Los psicólogos, nos dicen que, el noventa y dos, por ciento, de las razones, de varias enfermedades, que sufrimos, están relacionadas, con la mente, psicosomática. La revista Life, informó, que la principal, característica, de una persona, con hipertensión, es el resentimiento. Cuando Jesús, nos pidió, que amáramos, a nuestros enemigos, nos estaba dando, una receta, para una vida de paz, con nuestras hipertensiones, problemas cardíacos o úlceras estomacales.**

 **2.-(dos) Realzan nuestra apariencia.**

 **Jacobo, le había robado, la primogenitura, a su hermano Esaú, al engañar, a su padre. Después de muchos años, cuando regresó, tenía miedo, de encontrarse, con su hermano mayor, Esaú. En Génesis, 33;10 (treinta y tres, versículo diez), leemos, cuando Jacobo, se encontró, con su hermano, y al ver el amor, la gracia, y la mirada piadosa, en el rostro de perdon, de su hermano, dijo, porque verdaderamente, ver tu rostro, es como ver, el rostro de Dios.**

 **El rostro, de uno mismo, es un espejo, del corazón, y una manifestación, de la relación, de uno, con Dios.**

 **Esteban, el diácono, estaba lleno, de la gracia, y el poder de Dios, cuando algunos, de los que pertenecían, a la sinagoga, de los liberados, lo acusaron falsamente, y lo apedrearon, él clamó, y dijo: Señor Jesús, recibe mi espíritu, entonces se arrodilló, y grito: Señor, no les tomes, en cuenta, este pecado, cuando dijo esto, murió. Esteban, perdonó, a sus perseguidores.**

 **Cuando fue procesado, todos, los que estaban sentados, en el concilio, lo miraron atentamente, y vieron, que su rostro, era como el rostro, de un ángel.**

 **El odio, y el resentimiento, profundamente asentados, siempre muestran, sus feas cicatrices, en nuestros rostros. La suciedad, del interior, siempre se refleja, en nuestros rostros, pero cuando amamos, y perdonamos, a nuestros enemigos, hay una hermosura, que se refleja, en nuestro semblante.**

 **3.-(tres) Nos enriquece, Jesús tenía el poder.**

 **Se dice, que cuando, una mujer, tocó el borde, de Su manto, fluyó poder, de Él, y ella fue sanada. Jesús, nunca desperdició, su energía discutiendo, con sus enemigos, siempre, conservo su poder, y energía, para hacer, el bien a la gente.**

 **4.-(cuatro) Refleja la imagen, de Dios, sobre nosotros.**

 **Dijo Jesús, en el evangelio de hoy, Dios, hace que Su sol, salga sobre los malos, así como, sobre los buenos, y Su lluvia, caiga sobre, los hombres honestos, y deshonestos, por igual.**

 **Colgado de la cruz, Jesús, perdonó, a sus enemigos, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben, lo que hacen*. Cuando perdonamos. a nuestros enemigos, actuamos. como Dios.**

 **Seremos, recompensados, por las cosas, que damos, las recibiremos, de vuelta, en la vida: Buenas cosas, se derramarán, en nuestro regazo.**

**Si amamos, y perdonamos, a los demás, Dios, perdonará nuestros pecados.**

 **Pidámosle, a nuestro amoroso, Jesús, en esta misa, que nos dé la gracia, para perdonar, a otros, y para orar, por nuestros enemigos, y dar testimonio, del evangelio, en nuestras vidas.**